

# De las diosas madres a las protagonistas en el arte: retos a la reflexión\*

*From mother goddesses to art protagonists: Challenges to reflection*

**Galvez Periut Norma\*\***

*Universidad de las Artes (ISA), La Habana, Cuba*

## Resumen

Se parte de la valoración del papel que desempeña la mujer en el arte, en correspondencia con el desarrollo que ha tenido en la historia y su papel como guardiana y hacedora de la cultura y el arte. Estos elementos se analizan en el contexto latinoamericano y cómo las mujeres han desempeñado un papel fundamental sobre todo desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Analiza el papel que desempeña la mujer en la sociedad contemporánea en la esfera de la creación, desde donde se da una caracterización de los procesos de creación artística, y la potencialidad de la mujer en lograr la visibilidad y su transformación de objeto de arte en sujeto protagónico del arte. Pretende resaltar el valor del estudio de los procesos de creación artística en las mujeres y no da conclusiones cerradas, sino que invita a la reflexión y al diálogo.

**Palabras clave:** Mujer. Arte. Objeto. Sujeto. América Latina.

## Abstract (Summary)

It begins with an appraisal (assessment) of the role playing by women in arts according with their development in history, and asguardians, and makers of culture and arts. These elements are discussed in a Latinoamerican context, and how women have played a key role in particular since the middle of XX Century until nowadays. It is also analyzed the role playing by women in the contemporaneous society in the fields of creation, and it is also given a characterization of the creative artistic processes and their potentiality in order to reach visibility and their transformation from being an art object to become a key art subject. It pretends to emphasize the study value of the creative artistic processes done by women with flexible conclusions encouraging to think about them and openly discuss on these topics.

**Key words:** Woman, Art, Object, Subject. Latino-America.

**Referencia de este artículo (APA):** Galvez, N. (2014). De las diosas madres a las protagonistas en el arte: retos a la reflexión. *Pensamiento Americano*, 7(12), 93-105.

**Recibido: septiembre 8 del 2013 • Aceptado: enero 25 de 2014**

\* Este artículo es resultado del proyecto Mujeres hilando cultura, financiado por las universidades Simón Bolívar, Colombia, ISA Universidad de las Artes, Cuba, Universidad de Zacatecas, México y COLCIENCIAS a través de la convocatoria 644.

\*\* Doctora en Ciencias Filosóficas en Universidad Estatal de Leningrado, Rusia, Licenciada en Lengua y Filosofía de la Universidad de la Habana, Cuba. Profesora Titular Consultante del Departamento de Filosofía y Estética de la universidad de las artes de la Habana, Cuba. (1986-2009) Miembro del Tribunal de Grados Científicos de Ciencias sobre Arte; Miembro de la Directiva de la Sociedad de Investigaciones Filosóficas de Cuba. normagalv@cubarte.cult.cu

*Soy mujer de Letras y mujer de su casa,  
una doble personalidad que no sé cómo  
he podido mantener por tantos años...*

Dulce María Loynaz  
Cartas a Julio Orlando

### **I. Las trampas de una teoría**

El mundo contemporáneo implica la acción de todos los sectores y capas sociales en la conformación de un nuevo mundo o de una nueva forma de ver el mundo, a ello han contribuido la ampliación de los grupos sociales participantes, que no habían sido tomados en cuenta, visibilizados a la hora de buscar una nueva imagen de la sociedad contemporánea, ese es el caso de la mujer.

Nos referiremos a un aspecto muy importante, y es cómo ha cambiado, se ha ido transformado la relación de la mujer en el arte, cómo pasa de objeto de arte a sujeto de arte, en qué momento conviven estos dos elementos: objeto de arte y sujeto de arte. No a partir del análisis de la banalización que lleva a la mujer a convertirse en meros objetos audiovisuales o visuales, sino tomando en consideración el papel que en la historia del arte ha desempeñado la mujer. No hay un reflejo real del papel de las mujeres en la historia del arte, ni universal, ni latinoamericano, se refiere a veces a nombres específicos, pero se mantienen encubiertas de tal manera, que no permiten su visualización.

Desde los tiempos más remotos, nosotros vemos la participación y la imagen de la mujer

en la representación artística, en el símbolo religioso, o en las diferentes concepciones, si nos referimos a nuestro primer origen y la alegoría de la misma en las diferentes religiones, ha pasado a ser de divina a perversa, de humana al demonio tentador, de la formación del hecho, que ha convocado en si la humanidad en las diferentes religiones: buena y malvada, así está Eva en el cristianismo, en el mahometismo, en la religión hebrea.

En la antigüedad hay una rica tradición y una amplia diversidad de rasgos, donde las mujeres aparecen como deidades que reflejan todo lo que ellas puedan hacer, es decir, aparecen esos avatares femeninos con intenciones o posibilidades indirectas, que a veces son simbolizados por la luna, las estrellas, los planetas, los volcanes, las estrellas, los manantiales, las montañas, los ríos, las fuentes, los lagos, los océanos, o también representadas en animales como pueden ser los leones, las serpientes, las vacas, las yeguas, las ballenas, o seres mitológicos con poderes mágicos, o hechiceros como son las sirenas, o también a los condimentos o alimentos, que tienen la representación femenina, como son el maíz, la canela, el laurel, y fenómenos como los huracanes o las tempestades eran denominadas con nombres exclusivos de mujer.

Ello implicaba una doble carga de significación, por lo tanto aparece en algunos casos históricamente, en otros como representación simbólica deidades femeninas, relatos de mu-

jerres notables, heroínas que son seres fuertes, determinadas, sabias, aventureras hábiles, muy poderosas, es decir, en esta herencia cultural femenina ha estado el punto de arranque para el estudio de género desde ver a esta mujer curadora, hacedora, heroica, pero también creadoras del universo, como lo fueron Isis y Hathor, también aquellas que tenían toda la sabiduría divina, como es el caso de Atenea, en toda la representación artística y creadora desde los tiempos remotos, o aquellas que fueron dadoras de la ley como las sibilas, o guerreras tan valerosas como Artemisa, es decir, en otros casos la representación de la mujer madre, compañera, como es el caso de María, como compañera de Cristo. En el caso de las religiones de origen africano, que forman parte del mosaico latinoamericano estas deidades (orishas) del panteón (yoruba) no tienen sexo, pero al hacerse la correlación con el panteón católico se presentan como deidades femeninas. De ahí que podamos afirmar que en las religiones el uso de las imágenes femeninas es infinito.

Debemos soñar con esa manera de valorar, esa manera tan ancestral como la que hemos estado viendo, nosotros debemos hilar ahora un nuevo tapiz, y es el papel desempeñado por la mujer en el arte, sobre todo a partir de la contemporaneidad.

Y en ese colosal tapiz del arte contemporáneo todas las grandes realizaciones de la humanidad han sido en algún momento utopías, y para construir las es necesario soñar, y la mujer,

ha sido y es la portadora de un sueño, de una utopía y han ido hilando poco a poco su tejido para convertirse en la hacedoras de arte y del mundo contemporáneo. No solamente ya en los objetos, sino supone ser sujetos activos del arte. Es bien sabido que para medir el ritmo cardíaco de cualquier acontecer cultural de la humanidad o del desarrollo, siempre tenemos que registrar el papel de la mujer, porque ha sabido vivir en los límites con lo desconocido, pues conoce que lo desconocido toma una fuerza creativa mucho mayor, de ahí la importancia de saber qué somos, quiénes somos, y por qué ha habido tantos espacios de silencio en el desempeño histórico cultural de la mujer.

Hay una franja virtual, que se necesita franquear y esa franja virtual la podemos hacer desde nosotras mismas, explicándonos quiénes somos, descubiertas a medias y por descubrir, quiénes somos desde el micrófono, desde las cámaras, desde el escenario, desde el papel en blanco, o el instinto de difundir discursos, o crear discursos, las mujeres somos eso, somos una historia universal que nos es común, en cualquier lugar que estemos nos encontramos con esos rasgos.

Ello implica romper el proceso de colonización típico del patriarcado, que no es un elemento objetivo, es un elemento subjetivo, que se corporiza en elementos objetivos, donde la mujer se ve limitada a determinados espacios o posición de desarrollo que ella tiene, por cuanto el reto es incrementar el crecimiento de las

mujeres, y en este caso en particular, nos referiremos a las mujeres latinoamericanas como productoras de arte, y en línea más general como productoras de cultura.

El reto sería incrementar, sin perder el perfil que trabajosamente hemos ganado, por eso hay que crear hábitos de respeto a la mujer, crecer y crecer. Los sueños, realidades, datos concretos, perplejidades, avances, flaquezas, seguridad, destrezas y desasosiego, han acompañado el papel de las mujeres en el arte. Es una voz que no solo se oye, sino se identifica, vibra y llama al diálogo, lo importante es entonces plantearse la confianza, la credibilidad que genera la voz femenina. Es un elemento de suma importancia, por el entorno social, de confianza, pues es una igual que está forjando una utopía, un futuro, que guarda en sí todas las tradiciones y va depositando como en las nuevas generaciones las tradiciones, los hábitos, las costumbres, la cultura acumulada por la humanidad en su desarrollo.

Habría que plantearse una interrogante, a partir de qué se dan las nuevas tradiciones, y cómo suplantán o modifican las existentes. Es en el desempeño de la mujer, pues en todo lo que ella hace está la transmisión de los valores esenciales. Cuando la mujer como sujeto cultural (tener en cuenta la amplitud del término), le imprime un sentido especial a todo lo que hace, pues en las tareas “tradicionales, predeterminadas” a la mujer, como son: cocinar, amantar a los hijos, cantar canciones infantiles, enseñar

a jugar, y muchas otras, da una concepción cultural de época, de país, de comunidad, determinados rasgos particulares, que trasmite la mujer en calidad de sujeto cultural, de forma diferente a como lo trasmite el hombre. En ella está el cofre de los valores, de las tradiciones, de la cultura, que va legar a las nuevas generaciones. Y este proceso no está valorizado por las instituciones sociales. ¿Qué papel juega la mujer en la intimidad del contexto social, en la cotidianidad?. Son presupuestos que no están visibilizados y apreciados por la sociedad.

Así se hace referencia al desempeño de la mujer, pero no el papel sustantivo que ella representa en los procesos de conformación y preservación de identidades, de desarrollo de particularidades de regiones, de contextos, de tradiciones. Esto lleva directamente a otros elementos de suma importancia, y es que no se valoriza la cultura en toda su profundidad, pues no están suficientemente estudiados las tradiciones orales, el papel y desempeño de las diversas culturas autóctonas, de las que portaron los colonizadores y de las capas y sectores sociales que conforman el mapa cultural de América Latina.

En este proceso hay factores que no se han valorado en la profundidad y que demandan un estudio más riguroso, por su implicación en la historia cultural de este continente son: los componentes negros, indígenas, rurales, criollos, y otros que se han ido sincretizando en la cultura blanca, pero sin hacer un verda-

dero estudio de hasta dónde ellos constituyen el sedimento sobre el cual se han estructurado nuevos elementos culturales y quiénes han sido esos portadores, y si a eso se le agrega, que dentro de estas culturales la mujer ocupa un lugar especial, pues tendríamos los requerimientos para determinar hasta dónde muchos de estos elementos son también manifestaciones artísticas de gran profundidad donde la mujer ocupa un papel protagónico y es la trasmisora directa como sujetos de arte de estos procesos. A manera de ejemplo solo recordaría en Colombia a Totó la Monposina, cómo desde los orígenes de mujer y negra ha llevado a expresión artística esos contextos, o las expresiones músico-danzarias del Caribe, por solo citar algunos ejemplos.

Comienza así un despertar latinoamericano, pues la presencia femenina comienza a emerger en todos los ámbitos del arte con una fuerza notable y la creatividad de tantas mujeres, es uno de los patrimonios invaluable de la vida artística latinoamericana. Manifestaciones artísticas que a veces se tornan menospreciadas o subvaloradas, la de las indias, la de las afrodescendientes, de las mujeres campesinas. Mujeres que son ceramistas, tejedoras, que dibujan un paisaje cotidiano, religioso, pero que son la memoria, la síntesis cultural y la garantía económica de sus pueblos, pues le dan sentido de existencia. Son una valiosa fuerza de identidad, porque mantienen la sobrevivencia de las tradiciones a pesar de todas las presiones exógenas de las que sobre ellas se ejerce.

En las obras de las mujeres, las artísticamente elaboradas o las menos elaboradas, hay una superposición de códigos culturales, por una parte la permanencia de tradiciones, a veces relegadas a la intimidad, o que se mantienen en círculos cerrados, porque no hay reconocimiento de esos códigos culturales emitidos a partir de la obra de las mujeres. Hay que ver que en muchos países, esto representa un gran valor. Por otra, ello significa cómo y qué hay que preservar de estos elementos como transmisores directos. Además, América Latina, en su condición de realidad cultural mestiza tiene una riqueza fabulosa, que nos permite garantizar la identidad en la diversidad, y esa diversidad también abarca a la mujer, que no puede ser tomada como un todo, sino como identidades específicos.

## **II. Hilar un nuevo tapiz: la mujer en el arte**

Hay que señalarle a este proceso que las mujeres son partes importantes de la historia, son las portadoras del capital artístico cultural ancestral, por su potencia como creadoras, hay que replantearse y reconstruir la ruta por la cual llegan a los diferentes pasos de los procesos de creación. Seguir estos procesos que son mucho más complejos a través de la historia del arte, es casi imposible, pues no existe prácticamente referencia alguna de las actividades de las mujeres hasta bien entrado el siglo XX. Ahora bien, en este proceso la mujer es objeto y sujeto del arte en el desarrollo histórico. Cuando se habla de la mujer como sujeto de

arte, y su expresión tanto en la historia universal como en la latinoamericana, la referencia es directa a mujeres específicas, con nombres y apellidos.

En América Latina hay ejemplos muy elocuentes de siglos anteriores, cuando la mujer no tenía derecho a expresarse con libertad, es el caso de Sor Juana Inés de la Cruz, baluarte que se elevó contra su tiempo, fue un ejemplo que sentó el precedente, exigió los derechos a expresar sus sentimientos, a valorar sus posibilidades y hacer lo que ella creía tenía que ser dentro de las esferas del arte. También en este mismo sentido nos pudiéramos referir a la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, quien expresó sus concepciones de la vida, sus deseos, sus ansias, sus derechos a expresarse, que los plasmó en el arte, en el ámbito de una sociedad colonizada, y con la característica de que vivió parte de su vida en la metrópoli, supo defender eso que llamaríamos sus “pasiones alborozadas”, ante una sociedad hipócrita que establecía determinados cánones para el comportamiento adecuado de la mujer.

Además de los elementos señalados, hay una dificultad adicional que se desprende del influjo de las tradiciones, religiosas y en especial católica, que configuraba, las situaciones sociales en América Latina hasta el siglo XIX. Ya el siglo XX abre con las consideraciones de nuevos elementos, en una primera etapa las mujeres como mayoría, como sector social pugnan por sus intereses de reconocimiento

político y derechos sociales, estos derechos se enmarcaban en el derecho al trabajo, al sufragio, a la participación en la vida pública, las lleva también a plantear, cuáles son los derechos que tienen y cómo su obra puede pasar a expresarse en concepciones artísticas con grandes reconocimientos.

Al analizar, por ejemplo, cada década del siglo es evidente, sobre todo las décadas de los cuarenta y los cincuenta en las artes visuales, salta como ya comienza un despegue importante de la participación de la mujer como sujeto activo del arte, en la pintura, la escultura. Dentro de esta expresión hay que señalar como referentes o antecedentes la cultura que portan. Por ejemplo, está Frida Kahlo, que a partir de las tradiciones de la cultura ancestral mexicana es capaz de construir un proceso, de reconstruir su historia, su cosmogonía, de despojar a la mujer de ese halo con que siempre habían sido cubiertas. Reta, provoca, exige un lugar de igualdad con el mundo artístico de su época. Aquí lo que se ha hecho no es borrar el pasado, y tampoco negar la individualización de la historia, porque esas mujeres tuvieron su proyección artística en la historia, sino es que el tema de la mujer que va perneando a la sociedad desde la participación que la misma, le otorga un papel protagónico en la conformación del imaginario social, que se va formando dentro del correlato de las acciones parten del seno familiar, en la dinámica social y esta, está muy influida por las mujeres, sobre todo por el papel hegemónico en la trasmisión de los pro-

cesos identitarios de las comunidades, de los grupos, o incluso de la nación.

No es una excepción México, ya apuntan Cuba y otros países, mujeres que emergen como figuras protagónicas, pero aún en visible minoría.

La mujer como sujeto cultural le imprime un contenido cultural a todo lo que realiza, cuáles son las tradiciones, qué caracterizaba a una época, cómo lo hacían las madres, las abuelas, qué papel han desempeñado en este continuo desarrollo. Todos los renglones sociales del manteniendo de tradiciones y su perdurabilidad están en manos de las mujeres. Con ello también satisface sus necesidades espirituales, y ello lleva a ayudar a construir la subjetividad del mundo artístico, de la creación artística que se perfila en cada época.

La necesidad de saber, de buscar y de gritar quiénes son, para reivindicarse, erigirse con una nueva identidad latinoamericana, sirvió para dar espacios a algunas manifestaciones culturales, propias, que hasta entonces estaban relegadas a un segundo plano, cuando no eran menospreciadas o eran ignoradas, porque no se concebía a la mujer como hacedora del arte, como productora de esos eslabones indispensables. Podría decirse entonces que excepto individualidades, no es hasta principios del siglo XX que a la mujer se le aceptaba acompañando o decorando las obras artísticas, pero no como artistas independientes, solo en casos muy pre-

cisos e individuales, pero siempre que su obra respondiera a los objetivos que la “sociedad” requería, aceptaba como lo deseado y le imprimiera el valor que se consideraba debía tener.

Las motivaciones para la participación artística y los impactos de esta experiencia hacen posible que se mejoren las condiciones y las perspectivas de desarrollo porque hay un elemento importante hacia la década de los cincuenta, el modelo patriarcal comienza a dar signos de agotamiento, que ya comienza cada vez más a dar signos específicos de la conformación de un nuevo paradigma. Ante esta situación, las mujeres van proyectando un nuevo modelo que tiene carácter diferenciador, pues comienza a producirse un empoderamiento en las esferas del arte.

Inicialmente este se desarrolla con la participación de las mujeres en las esferas del poder, como estrategia inicial, pero a su vez, plantean un gran desafío, si las mujeres hacen historia y son el escudo dinámico de la existencia, cómo entonces pueden ser sujetos pasivos de la acción creadora. Es el agotamiento del modelo y el empoderamiento los que conducen a que se transforme el papel de la mujer en el arte, de sujetos, pasivos a sujetos activos, y ello nos permite construir, rescatar, recordar, cuáles son esos procesos que han quedado inconclusos. Dónde están los tránsitos que se dan en la participación de la mujer. ¿Por qué?, pues porque son los indicadores de cómo se producen esos cambios, qué papel desempeñan, como una si-

tuación de conflictos que tiene dos momentos, uno que se caracteriza por el enrizamiento de la idiosincrasia y cómo se manifiesta este proceso en las esferas del arte, donde la mujer actúa.

La otra cara de este conflicto, que es cómo se analiza la realidad propia, y la de otros países y cómo esto se refleja en la obra de arte, en las creaciones hechas por mujeres. Por tanto hay un elemento de gran importancia, hay un despertar latinoamericano en toda la producción femenina, comienzan a emerger en todos los ámbitos con una fuerza notable, la credibilidad de todas esas mujeres creadoras. Se expresa y extiende con rapidez, ya no son nombres aislados, que se pueden recordar o listar para su plasmación, es una pléyade de escritoras, pintoras, compositoras, directoras de cine, intérpretes musicales. Ya la mujer comienza a tener y desarrollar su participación no solo como individualidad, sino como colectivo mayor, pero además de eso, está el desarrollo del cine y la gran influencia que el mismo ejerció en la incorporación de la mujer como sujeto de arte.

En ese cine latinoamericano ocupan espacios importantes las mujeres, las temáticas se van profundizando, y hacia la década del sesenta, con lo que se ha dado en denominar el Nuevo Cine Latinoamericano, aparecen temas hasta entonces no tratados o insuficientemente reflejados, como son los problemas de la participación de la mujer en la vida social, las historias, los conflictos del desarrollo latinoamericano

contemporáneo y unido a ello, los de otros sectores marginados o invisibilizados en la sociedad. A modo de ejemplo citaremos algunas muestras, como es el caso de la directora de cine argentina María Luisa Bemberg, que se adentra en las temáticas de la mujer, desde el lenguaje discursivo de la mujer y sus problemáticas, con determinaciones y situaciones importantes, que transitan desde la valoración de sistemas de discriminación hasta la conformación de las subjetividades masculinas y femeninas en la valoración del papel de la mujer en la sociedad. O en Cuba, el caso de Sara Gómez, aunque su muerte temprana, nos deja una obra inconclusa, pero la visión es desde el ángulo de la mujer negra en el desarrollo social, da otra mirada, cómo se intercala estos procesos dentro de la sociedad.

Hay un elemento interesante, no solo van a emerger, en la década del cincuenta, sesenta, setenta, la mujer, sino los grupos sociales, que han estado apartados o marginados del desarrollo social y no han sido reconocidos como protagonistas de la historia, con temáticas que plantean la nueva cara de la historia, ya contada por todos sus protagonistas y por otros actores sociales. Son aproximaciones filosóficas a un imaginario, que se va conformando en el plano social, o que se ha ido construyendo desde la visión artística, se plantea una nueva forma de expresión, de ser, se requieren a nuevas temáticas, nuevos métodos, nuevas formas. Surgen las llamadas vanguardias en los diferentes países y tienen su expresión en todo el desarrollo

del arte. Mucho se ha discutido y analizado si existe o no una escritura femenina y cómo esta se expresa, pero no será un tema a abordar, por cuanto requiere de un estudio más detallado y sobre todo de enfoques sociolingüísticos que no son parte a desarrollar. Lo que si queda bien definido, son los tópicos a abordar, cuyos rasgos específicos se centran en la mujer, pero esa temática que plantea las contradicciones sociales, las formas de vida, los prejuicios, ha sido temas magistralmente abordados por hombres, así lo demuestra la cinematografía latinoamericana, la literatura, el teatro, entre otras manifestaciones.

Esto no implica un feminismo recalcitrante al plantear sesgos importantes en el tratamiento de los temas por parte de la mujer, sino, porque la mirada hacia los fenómenos sociales, hacia su propio desarrollo, está permeada de contextos antropológicos, históricos, filosóficos.

Otra manifestación artística muy importante a tener en cuenta es el teatro de América Latina en los cincuenta, sesenta, setenta, ochenta y hasta la actualidad muestra un auge de problemáticas que son centrales para el desarrollo. Se podría tomar como ejemplos, en Cuba los grupos teatrales que están dirigidos por mujeres. Desde la década del 60 hay un teatro formador, el teatro Hubert de Blanck, columna matriz, de esa fuente surgieron los grupos que están establecidos y en los primeros lugares de acción del mundo escénico, no solo del cubano, sino

con influencia en la escena latinoamericana, que abarca no solo la temática de la mujer, sino toda la temática social. Aquí se pueden referir grupos como *Buendía* (dirigido por Flora Lauten), *El Ciervo Encantado* (dirigido por Nelda Castillo), Pero no solo son los grupos dirigidos por mujeres, sino compañías como *El Público*, dirigida por Carlos Díaz, *Argos Teatro*, dirigida por Carlos Celdrán, *La luna*, dirigida por Raúl Milián, que han incursionado y construyen su poética a partir de la presentación de los problemas más álgidos de la realidad social, entre los que están las capas marginadas, la mujer, los homosexuales, y otros sectores vulnerables y no podemos soslayar la herencia que tienen del Teatro Escambray, proyecto de desarrollo, que desde el enclave de las montañas en el centro de Cuba, se planteó las temáticas de la mujer, la mujer campesina, la vida rural, además de otros presupuestos teóricos culturales, que nos desviaría del tema de análisis. La escena cubana en las décadas de los ochenta, los noventa y hasta la actualidad, han incursionado en los temas de la violencia femenina y masculina, los procesos de marginalización y de exclusiones sociales. La dramaturgia de Abelardo Estorino con los problemas de la mujer en los diferentes estadios históricos, y que han sido llevados a escena por el Teatro Hubert de Blanck, en puestas dirigidas por el autor o por mujeres directoras.

En el caso de Colombia, baste también señalar el *Teatro la Candelaria*, en Bogotá, dirigido por Santiago García, donde la represen-

tación de la problemática social, que traspasa la problemática de la mujer, para ampliarse a dimensiones de mayor envergadura y alcance. Incluye, por supuesto la temática de la mujer en el contexto del complejo panorama colombiano y latinoamericano desde la década de los sesenta y los setenta, allí es de destacar el papel de su actriz fundamental, que es el alma de esta compañía, donde desempeña un papel muy interesante.

Otro aspecto interesante es cómo se refleja en la música la participación de la mujer, aquí lo vemos desde dos aspectos, uno primero que es su papel como intérprete, lo cual se ha ampliado considerablemente en el siglo XX, al salir a los lugares públicos, y sobre todo con el desarrollo del cine, la radio, la televisión y las técnicas contemporáneas.

Las temáticas de la mujer en la música popular latinoamericana, sería un tema apasionante, pero desviaría el curso de este artículo, han sido reflejadas en un momento inicial a partir del amor, la tristeza, la nostalgia, la mujer perjura, que abandona, que se ama, es el plano sentimental de la subjetividad el rumbo determinante. Comienza un proceso de objetivización, incluso emergen compositoras de gran talla en la música popular, que todavía no despuntan hacia la búsqueda de procesos sociales. Es ya hacia la década de los sesenta y la década de los setenta, con nuevos elementos, donde pasa a ocupar un papel importante como sujeto trasmisor de la problemática social, es decir,

que las mujeres ya ocupan el espacio de reivindicaciones sociales y participación.

El papel de la mujer en la danza, es un fenómeno que viene con la historia de la humanidad, inicialmente estas fueron interpretadas por hombre, después pasan a ser personajes muy importantes en las compañías, como cortejo, como elemento esencial en el cual a la mujer se le daba el papel de protagonista, de compañera, de presencia en los bailes de las cortes. A finales del siglo XVIII y en el XIX, emerge como personaje independiente, en las danzas clásicas, en los grandes ballets, diseñados para la ejecución y destrezas de habilidades dancísticas, o como compañías de entretenimiento en los salones, tabernas y lugares de recreación masculinas. No fue tarea fácil para la mujer irrumpir en la danza con expresión artística de reconocimiento en la escena internacional. Hay un elemento que resulta primordial y tiene gran relevancia para América Latina, y es el desarrollo de la danza moderna y posteriormente de la danza contemporánea. La mujer empieza a utilizar su cuerpo como instrumento de arte. El dispositivo de reconocimiento de la mujer de su cuerpo como medio de expresión de arte, la mujer ya como sujeto, su cuerpo, que comunica con su cuerpo aquellos elementos que necesita expresar, transmitir, los sentimientos, la subjetividad.

Técnicas llegadas de Europa, de Estados Unidos se imbrican con las tradiciones dancísticas de América Latina y expresan nuevos

hitos para el desarrollo de la danza. En Cuba sería importante destacar los grupos danzarios dirigidos por mujeres y con temáticas de visibilidad de la mujer, como son las compañías de Rosario Cárdenas, *Retazos* dirigida por Isabel Bustos, y otras muchas. Estas temáticas fueron puestas en escena desde la fundación de Danza Nacional de Cuba, dirigida en su momento inicial por el destacado coreógrafo, director, bailarín y teórico de la danza, Ramiro Guerra, elementos, que han constituido la característica de las puestas en escena.

### III. Voz que llama al diálogo

Por último en este plano, cómo dentro de esa concepción la mujer busca nuevas alternativas para su expresión, sería de gran valía comenzar con un elemento importante, de gran significación, la voz de la mujer, que es una voz que llama al diálogo, no es una voz que se retrotrae a la historia, sino que exige su reconocimiento en el cine, en el teatro, en la literatura, en las artes visuales, en la música, en la fotografía, porque porta un elemento de comunicación, con un diálogo de igual, que ya está, que no necesita la mediación, ya tiene las posibilidades de redefinir, de rescatar, es un diálogo de igualdad respecto al hombre. Y aquí hay un elemento interesante, la voz de la mujer comienza a expresar un elemento que es mucho mayor, que es un proceso que se da con respecto a la mujer. Es la expresión de que yo también tengo dudas, pero qué poseo, qué tengo entre mis manos, qué ofrezco, qué puedo brindar. Propongo sueños, ideales, in-

certidumbres, desasosiegos, pero también destrezas, datos concretos de la realidad, historias condensadas en una vida, nuevas alternativas.

No es una voz que existe sin fundamento, es una voz que se justifica, que llama al diálogo, por ello se puede afirmar que la voz femenina es una voz que va ocupando espacios. Al ocupar espacios en el plano político, social, en el empoderamiento en el gobierno, en el ejercicio real del poder, al ocupar espacios en un sector tan importante como es el desarrollo de la educación, lo que ello significa en la formación de un capital cultural, importante para cada nación y además, aumenta su participación en los medios masivos de comunicación, en la información, en la transmisión y producción de la información, con programas que no solo ellas, son las intérpretes, sino las productoras, en condiciones de igualdad. Ello hace que sea una voz que emerge y que provoca la fragmentación de identidades, porque ya la identidad válida, no es solo la identidad masculina, es una identidad que tiene que compartirse, y es una identidad femenina, por lo tanto, los procesos de masculinidad y de femineidad entran a formar parte de los procesos artísticos, y estos procesos artísticos llevan a que la voz de la mujer, la voz que llama al diálogo sea una voz de credibilidad, de confianza, que desempeña un papel cada vez mayor. No hay ningún proyecto social de la contemporaneidad que no implique la acción de la mujer, ese hecho que viene del enfrentamiento a lo desconocido, de plantearse cómo va a emprenderse, cómo

valorar el trabajo, cómo luchar contra la violencia, cómo ocupar los espacios a los que tiene derecho, cómo lograr la igualdad social, cómo buscar espacios donde se oiga y dónde se vea. Aquí hay esa voz que no solo llama al diálogo y es lo más interesante, en el arte contemporáneo, donde la participación de la mujer es muy importante, el arte hecho por mujeres, no es un arte que excluye al hombre, es un arte donde el hombre está inmerso, como su par dialéctico, que tiene en sí la contradicción, es su par antagónico, pero a la vez no se puede prescindir de él, porque las sociedades contemporáneas son sociedades en las cuales hay que convivir y hay que dialogar para que los espacios de confrontación puedan arrojar nuevos elementos, puedan dar un nuevo tapiz de acciones, una nueva alfombra por la cual se transita hacia sociedades de igualdad social y de género.

Ya la mujer no expone en la galería sola, ni es para consumo de sus familiares o amigos, sino que entra en correlato directo con los hombres, las obras de las mujeres aparecen y son valoradas en los circuitos y galerías, a partir de su valor artístico, por supuesto, aún es un proceso en minoría, pero es un proceso que va escalando posiciones, ya exhiben las mujeres sus Premios Nobel de Literatura, son premios Cervantes de Literatura, se alzan con reconocimientos muy especiales y destacados en los festivales de cine.

Hay un reconocimiento, ha crecido en número y en posibilidades de expresión, no sería

ahora posible nombrar en un artículo todas las mujeres latinoamericanas escritoras, pintoras, actrices, bailarinas, músicos ya se exigen diccionarios especializados de referencias. Se necesita rehacer la historia, pero rehacerla desde el ámbito del diálogo, y qué papel tiene esa voz y qué lugar ocupa en el escenario del nuevo conflicto social.

#### **IV. El desafío queda planteado**

Todo lo anterior lleva a un nuevo elemento, hay una afanosa necesidad de conceptualizar para las mujeres quiénes somos, para, a partir de nosotras mismas, demostrar que solamente se puede perfilar una identidad artística en América Latina, donde la mujer es ya reconocida como productora de arte, como hacedora de arte, como creadora de proyectos artísticos importantes, ya sea desde la creación, la promoción o la gestión, por lo tanto hay que pasar a aceptar que la mujer ha pasado a tener un papel protagónico en el desarrollo artístico, pero ya el papel de la mujer no es de acompañamiento, de decoración, es reconocida a título igual, social, con una obra que la convierte en sujeto activo que imprime el sentido artístico a lo que hace.

Comienza un nuevo peldaño en la valoración del papel protagónico en la actualidad, en la construcción del imaginario social, del imaginario artístico, y a la vez muestra la posibilidad que tiene de lograr situarse en escenarios importantes, como son los circuitos del arte contemporáneo y esa influencia que está ejer-

ciendo la mujer, es el desafío mayor que se bosqueja en la actualidad y es el momento esencial que plantea la importancia para el estudio del papel de la mujer artista en la contemporaneidad.

### Referencias

- Antología (2004), *Creatividad invisible. Mujeres y arte popular en América Latina y el Caribe*. Programa universitario de género de la UNAM, México.
- Cassirer, Ernest (2002), *La filosofía de la ilustración*. FCE. México (sexta impresión)
- Ibsen, Henri, (1978), *Casa de muñecas*, Ediciones LiterUniversal, La Habana
- Enríquez, María Antonieta y José María Bidot Pérez de Alejo (1976) *Historia del la música*. Ed. Pueblo y Educación. Tomos I y II.
- HAUSER, Arnold (1966), *Historia social de la literatura y el arte*, Tomos I y II, Ediciones R, La Habana.
- GARCIA Rayego, Rosa: *Mujeres, arte y literatura, Imágenes de lo femenino y Feminismo*, (consultado en la web el 14 de abril de 2014).
- MADRIGAL Rodríguez, Elena (2008) *Quehaceres placenteros: canciones de trabajo de la mujer en la lírica de tipo popular*. Universidad Metropolitana de México.
- MOLINA, Estefanía y Nora San Miguel (coordinadores), (2009) *III Estudios en Género y Desarrollo. Balance y Perspectivas*. Colección Cuadernos Solidarios, Universidad Autónoma de Madrid.
- NACHILIN, Linda (1989) *Women, Art and Power and others essays*. London, Thames&Hudson.
- Tieghem, Paul Van (1967) *Historia de la literatura universal*. Edic. R La Habana.